

Las romanzas y los cantos populares de los judíos sefarditas

por Moshe Shaul (1)

Entre los numerosos aspectos del folklore de los judíos sefarditas, el más conocido y popular es seguramente el de las romanzas y cantos populares judeo-españoles. No hay que sorprenderse de ello, pues en realidad tales cantos son verdaderas perlas folklóricas, tanto por sus melodías como por sus textos. Buena parte de ellos, nos llegaron casi intactos, tal como fueran cantados en los días de la España Medieval.

La gran popularidad de las romanzas y el importante lugar que siempre ocuparon en el folklore judeo-español, determinaron que ellas sean el aspecto hasta ahora más investigado y estudiado de nuestro acervo, por parte de musicólogos y especialistas de nuestra literatura oral y escrita, no sólo de Israel, sino también de países como España —naturalmente— así como Estados Unidos, Francia, Argentina y otros.

En mi charla de esta tarde, trataré de dar una imagen general de los resultados logrados, hasta ahora, en este campo, y también comentarles algo sobre lo hecho a este respecto por las Emisiones en Judeo-Español de "Kol Israel" (radio "La Voz de Israel").

(1) Director del Programa Judeo-Español de Radio Israel.
Este texto corresponde a su conferencia, pronunciada en el Seminario sobre "Lengua, cultura y folklore de los judíos sefarditas", con motivo del Milenario de la Lengua Castellana.

Pero, en primer lugar, cabe formular una definición de lo que son las romanzas y los cantos populares judeo-españoles. Ambos son, en realidad, cantos entonados por los judíos sefaraditas, pero mientras las romanzas datan de una época más antigua, a veces de los días anteriores a la expulsión de España, país donde nació y se desarrolló este género de "cantigas", los cantos populares son mucho más recientes, y en su mayoría datan del presente siglo, o a lo sumo, del siglo diecinueve. Las romanzas tienen también cierta particularidad desde el punto de vista temático.

En efecto, según dos de los más eminentes investigadores en este campo, Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramón Menéndez Pidal, las romanzas son un género de canto que se originó y desarrolló en el seno de la clase noble de España, o, para ser más precisos, de Castilla. Era la poesía de la clase militar y era interpretada en castillos y palacios, así como también durante la marcha hacia la guerra.

Dicha particularidad sobresalió aún más en las romanzas judeo-españolas que reflejaban una forma de vida que no correspondía en absoluto a la de los judíos, ni cuando residieron en España y, menos aún, después de su expulsión, cuando se establecieron en los países del Imperio Otomano y de Africa del Norte, en Italia, Holanda y otras regiones.

Existen romanzas, por ejemplo, que tratan acerca de un rey que va a la guerra y pide a su esposa vender media ciudad para el mantenimiento de sus hijos, o de otro rey desesperado porque su mujer no generó hijos varones y no tiene quien le sustituya en el combate y lo defienda. Romanzas éstas que claramente no tratan de la vida de los judíos sino de los reyes y nobles de España en la Edad Media.

Sin embargo, con el andar del tiempo, se experimentaron algunos cambios en la temática de las romanzas. Perdió ella su carácter guerrero y bajó de los palacios de la nobleza a las moradas del pueblo y, al adaptarse a este nuevo público, buscó también temas diferentes: cantó sobre el amor y sus aventuras, sobre los celos, la infidelidad y otras pasiones humanas.

Al registrarse su expulsión de España, los judíos no dejaron de entonar dichas romanzas que conocían muy bien y cantaban con gran gusto, sino que, por el contrario, continuaron cantándolas y las transmitieron de una generación a otra, con tanta fidelidad, que aún hoy, al cabo de cinco siglos, nuestras madres y abuelas las recuerdan. Y es dable oír las, unas veces enteras, otras incompletas, pero conservando muchas de las palabras y expresiones originales, a pesar de que en la actualidad tales términos ya no son usados en la lengua judeo-española.

Les daremos, como testimonio, un pequeño ejemplo: en una visita que hiciéramos, hace pocos meses, al club de pensionados de Or Yehuda—pequeña ciudad cerca de Tel Aviv—grabamos una hermosa e interesante romanza de labios de una cierta señora Zinbul Kalmi, nacida en Edirne, Turquía, hace unos 85 años. La romanza comienza con la expresión

“Este rey de los romanos”... Al oírla, me llamó la atención el siguiente fragmento:

“Ya le izo gayina en sena
y pichones a almorzare”

A primera vista, mejor dicho, a primera “oída”, la palabra “almorzare” me pareció un error, puesto que ni en judeo-español, ni en el español de nuestros días se usa en esa forma. Pero, en realidad, no se trata de un error, según pude establecerlo en otra grabación que hice a una señora originaria de Tánger, Sara Oziel de Ben Dayan, quien cantara una romanza distinta en la que figuraba esa misma palabra “Almorzare”. Se trata de la romanza publicada por Arcadio de Larrea Palacín, en su libro “Romances de Tetuán”, bajo el título de “Rey envidioso de su sobrino”, en la cual se dice, entre otras expresiones:

“Ya se iva don Güeso
con su tío a “almorzare”.

A mi pregunta, la señora Oziel me explicó que, en realidad, esta forma de conjugación de ciertos verbos es bastante frecuente en la poesía española medieval. Ello nos da, entonces, una idea de la fidelidad en la cual nuestras madres cantaban estas romanzas, rehusándose obstinadamente a modificar una pequeña sílaba de los textos originales.

Esta fidelidad ha sido explicada por numerosos investigadores, entre ellos Moshé Atías en su libro “Romancero Sefaradí”, por el importante papel que la romanza jugó en la vida de los judíos sefaraditas y, sobre todo, de la mujer sefaradí. Para ellos, dice Atías:

“La romanza fue durante siglos su casi única fuente espiritual que le procuró expresión para sus tristezas y alegrías. Las romanzas constituyeron casi las únicas canciones de cuna que posee el judeo-español; durante un largo período las romanzas fueron las únicas canciones de amor de la mujer sefaradí, mientras que ciertas romanzas servían de lamentaciones y eran cantadas como endechas en ocasiones de duelo. Hubo también romanzas especiales para días de fiesta y alegría, bodas, etc... En resumen, las romanzas eran cantadas casi en toda ocasión, en lo que las madres las enseñaran a sus hijas y éstas a las suyas, y así sucesivamente... hasta nuestros días”.

Es esto lo que hizo posible la conservación, casi intacta, de tales romanzas, en la misma forma en que fueron cantadas en el siglo XV, en tanto que en España fueron casi completamente olvidadas por el gran público, o en el mejor de los casos se conservaron, pero con sensibles modificaciones.

Desde este punto de vista, puede comprenderse fácilmente la gran importancia de las romanzas judeo-españolas para el estudio y la investigación de la literatura española, importancia que se refleja en el gran

esfuerzo realizado en este campo por grandes figuras de la literatura española tales como Agustín Durán, Marcelino Menéndez y Pelayo, Ramón Menéndez Pidal y estudiosos como Arcadio de Larrea Palacín y muchos otros.

En este sentido, cabe señalar que también aquí, en Israel, se ha hecho un esfuerzo muy apreciable para la investigación de este campo por Moshé Atías, Baruj Uziel, Isaac Rafael Molko, quienes se concentraron sobre el aspecto literario de las romanzas. A su vez, Isaac Levy dio gran impulso a esta labor, destacando la belleza musical de las romanzas.

Del primer grupo de investigadores, el más importante fue, sin duda, Moshé Atías, quien en sus dos libros, "Romancero Sefaradí" y "Cancionero Sefaradí" dio una revista muy completa y detallada de la historia de las romanzas y de los cantos populares judeo-españoles, así como un análisis comparado de más de 280 romanzas y cantos populares contenidos en ambos libros, con los temas de similares cantos y romanzas recogidos por otros investigadores. Sus libros incluyen también las melodías de 39 cantos.

Sin embargo, con toda la gran importancia de la obra de Moshé Atías y de los otros investigadores ya mencionados, creo que las romanzas y los cantos populares judeo-españoles hubieran quedado, hasta hoy día como un campo de investigación literaria y folklórica y no se habrían transformado en una de las más hermosas e importantes facetas del repertorio musical actual judeo-español e israelí, de no ser por la extraordinaria contribución hecha en ese campo por Isaac Levy (1).

En verdad, Isaac Levy supo aprovechar al máximo la rara combinación de tres talentos con los cuales fue agraciado por la Providencia, y que le permitieron dar a su obra una dimensión que no pudo ser alcanzada por otros. El era un cantante magistral, dotado de una magnífica voz de barítono que encantaba a quien le oía. Era también un musicólogo de primer rango que sabía reconocer la melodía de un canto y notarla con fidelidad, aún mismo si era entonado por una anciana con voz ronca y temblorosa que apenas recordaba su ritmo y letra. Fue además, un redactor de programas de radio que reconocía las enormes posibilidades ofrecidas por este medio de comunicación para llevar nuestros cantos y romanzas al conocimiento del amplio público y hacerle apreciar su hermosura.

Fue gracias a la rara combinación de esos tres aspectos, y también a la gran paciencia y amor con que se dedicó a esta obra, como logró reunir y publicar cerca de 500 romanzas y cantos populares, en los cuatro

(1) En el núm. 13 de nuestra Revista se publicó un artículo de Isaac Navón sobre Isaac Levy (N. de R.).

tomos de su libro "Chants judéo-espagnols", sin referirnos a su otra obra monumental, la "Antología de la Liturgia Judeo-Española", de la que fueron publicadas, hasta su prematura muerte, 9 tomos. Su contribución no se limitó a reunir todos esos cantos. Amén de ello, se preocupó y logró introducirlos exitosamente al patrimonio musical judío en general, de modo tal que hoy no hay cantante que se respete en Israel que no tenga en su repertorio, por lo menos algunos de estos cantos, sea en su forma original, con texto judeo-español, o en traducción hebrea.

Además de ello, debemos subrayar que, pese al gigantesco esfuerzo invertido por I. Levy en este campo, con toda su alma y corazón, la obra está aún lejos de ser completada. Todavía están enterradas en las memorias de nuestro público, riquezas folklóricas y musicales de valor inestimable, que deben ser salvadas con máxima urgencia.

Israel es el único país del mundo que tiene una emisión de radio en judeo-español. Ello nos impone una gran responsabilidad y el deber de aprovechar al máximo las posibilidades de este medio de comunicación para la obra de reunir y conservar nuestro folklore y cultura. O en otras palabras, registrar lo máximo posible de este material, tanto para nuestros programas corrientes como para el uso de los investigadores y folkloristas. Pero las dificultades en este campo son muy grandes.

En primer lugar, existe un problema: dónde grabar toda esta riqueza heredada y salvarla de su extinción. El hecho es que cierta parte de nuestro público ya no canta esas "cantigas", ya sea porque las ha olvidado o piensa que ya no están "de moda", no son tan apreciadas y los demás se burlarían de ellos.

Aun teniendo en consideración que hubieren quienes estén prontos a entonar tales "cantigas", se debe saber dónde viven y cómo encontrarlos. Para superar esta primera dificultad hemos comenzado a explicar en nuestros programas de radio la importancia de este asunto y a solicitar la colaboración de los radio-escuchas. Por ello, comenzamos a realizar la "Operación Folklore", en el marco de la cual estamos prontos a viajar para registrar cantos y romanzas, cuentos y refranes, en cada lugar donde se nos llame, sea en Lod o Jerusalén, Bershebá o Haifa y aun en Eilat. Para animar y estimular a nuestros oyentes hemos empezado a incluir en nuestros programas a los mejores de entre los cantos que hemos grabado en esos lugares.

Con gran alegría podemos manifestar que esta iniciativa tuvo gran éxito, en dimensiones mayores de las previstas. Durante el año y medio en que ha continuado nuestra "Operación", hemos grabado ya más de 300 cantos y romanzas. Algunas de ellas ya son conocidas y sus textos y melodías ya fueron publicadas (aunque también en estos casos es importante tener su versión auténtica, tal como es cantada por la gente). Existen muchos cantos que no habían sido todavía ubicados por nadie y si nosotros no hubiéramos grabado, quién sabe cuánto tiempo faltaría para que fueren totalmente olvidadas.

El registro de estos cantos es sólo la primera fase de una gran labor en este campo. De ahí en adelante, el trabajo se divide en dos: por una parte se deben escribir las notas de tales cantos, o por lo menos de los mejores, a fin de integrarlos al repertorio de los grandes cantantes profesionales, tratando, de esta manera, de hacerlos conocer al público a través de los programas musicales de la radio y la televisión. Este trabajo es actualmente realizado por el Departamento de Música de las Comunidades, a cargo del Señor Joel Rekem, quien continúa así la obra de I. Levy en lo que concierne a la difusión de nuestro patrimonio musical en los medios de comunicación electrónica.

Otro aspecto del trabajo es el que atañe al aspecto literario de estos cantos. Se trata de anotar los textos, compararlos con los textos de cantos o romanzas semejantes que ya fueron publicados; ver en qué casos ciertos cantos son versiones diferentes de una misma "cantiga", o son enteramente diferentes o inéditos. También, naturalmente, publicar todo esto en libros y revistas que tratan sobre estos temas. Desgraciadamente, no existe por ahora en Israel una Institución que se ocupe específicamente de esto. De manera que este trabajo, o por lo menos parte de él, recaerá en el marco de nuestra sección, de las Emisiones en Judeo-Español de la Radio de Israel. Por lo tanto, estamos anotando los textos de todos los cantos y romanzas que vamos grabando, así como de los cuentos y refranes, y hacemos lo posible para lograr cierta concordancia del material existente en la materia, siguiendo los pasos de los investigadores; de buscar cuáles son las versiones originales del conjunto de versiones grabadas, si hay versiones paralelas y cuáles son sus diferencias; si hay cantos que se complementan unos a los otros.

A título ilustrativo, puedo mencionar, por ejemplo, cómo estamos tratando de completar los cantos y romanzas que registramos incompletos, con una o más de las coplas que faltan. En tales casos, transmitimos en uno de nuestros programas el canto que registramos incompleto y solicitamos de nuestros oyentes que hagan un esfuerzo y recuerden el resto. Si tienen éxito en la solicitud y nos envían el texto de las coplas que faltan, les gratificamos obsequiándoles con un disco de romanzas.

Resulta interesante destacar que esta "Operación" está teniendo resultados muy positivos desde un punto de vista que no habíamos previsto. Gracias a ella se está apreciando en el seno de nuestros oyentes un despertar en lo que se refiere a los otros aspectos de nuestra cultura. Han comenzado a escribirnos, solicitándonos que les ayudemos a desarrollar una mayor actividad en el campo de la cultura judeo-española, que desde su llegada a Israel se encuentra en una etapa de lamentable estancamiento; que les organicemos conferencias y debates sobre nuestra cultura e historia, que les procuremos material de lectura en judeo-español, que les informemos dónde pueden obtenerse libros para enseñar esta lengua a la joven generación, etc.

Son todos éstos reclamos a los cuales todavía no tenemos respuestas concretas y amplias. Pero, como dice el refrán: "El chico que no llora

no lo alechan" (no lo amamantan). Hasta ahora, como no hubo quien hiciera estas demandas, nadie se preocupaba de encontrar soluciones y respuestas adecuadas.

Por tanto, viendo el despertar que se está manifestando en el seno del público de habla judeo-española, y sobre todo la gran importancia de este tema, tanto para la cultura judía en general como para la cultura hispánica, abrigo la firme esperanza que se harán ahora verdaderos esfuerzos para responder a estas inquietudes y para ampliar, en la mayor medida posible, la obra que comenzó I. Levy y la cual estamos continuando en las Emisiones en Judeo-Español de "Kol Israel" (La Voz de Israel).

